

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN HOMENAJE

á favor de la

SEÑORITA EMILIA VILLACAMPA

(El producto de esta suscripción se repartirá proporcionalmente entre los huérfanos y viudas de los patriotas republicanos que hayan sucumbido por esta causa.)

	Pesetas.
Suma anterior.....	553 95
D. J. M. León y García (Caracas-Venezuela) remitió las cantidades de los señores siguientes:	
La Libertad, diario liberal independiente.	20
D. Gabino Zabala Martínez.....	10
» Federico Roig Febles.—B. Cadenas Delgado.—Lucas Barnola.—J. M. León García.—Ernesto Merlo.—Adolfo Argouet.—Un cubano.—Salvador González.—Guillermo Roselló.—Juan Canela y Font (Catalán).—Un Varona (camagüeyano); á 5 pesetas cada uno.....	55
» Leopoldo Torres Abandero y Jorge Matías Leira; á 4 pesetas cada uno.....	8
» José Zanetti.....	3
» Manuel M. Marrero.—Carlos Lovera.—Isaías E. Muñoz.—Carlos D. Lemoine.—Angel M. Sánchez.—José Gómez.—Juan Ramos Galvín (canario).—Luis Serrano.—Pío Herrera.—M. E. Cervera.—Enrique B. Nieves Egaña.—José A. Lugo.—Juan B. Rodríguez; á 2 pesetas cada uno.	26
» Nicolás Hernández.—N. A. D.—Un libre pensador.—Enrique Pereira.—Un republicano.—Facundo Pacheco.—Carmelo Sánchez.—Un hereje.—Uno de Casa de Miller.—Otro de la misma casa.—Domingo Perdomo.—Andrés Cisneros.—Miguel Eduardo Pardo.—Ramón Peña.—José S. Mauri.—Mauricio Rojas y P. N. V.; á peseta cada uno.....	17
Suma.....	692 95
Descuento por gasto del giro de lo remitido de Caracas.....	12 50
Suma y sigue.....	680 45

LOS ESCANDALOSOS ESCANDALIZADOS

Musa de la moral y la decencia, inspírame. Tú, que prestas á las gentes conservadoras el ronco y poderoso acento de la indignación contra todo aquel que sospechan que puede seguir por el libidinoso camino que tan victoriosamente recorren.

Tú, que obligas á la matrona curtida al sol del vicio á taparse púdicamente la cara al pasar junto á la pública meretriz.

Tú, que enseñas al padre de familia que introduce hijos en las ajenas á declamar contra las malas costumbres.

Tú, que das á los que viven del escándalo y del cinismo tema para fingir asustarse de un relato intencionado ó picaresco.

Tú, que haces fruncir el ceño en el teatro á los que, prácticos en el vilipendio, se creen retratados en una frase enérgica ó en un concepto atrevido.

Tú, en fin, la desconocida de la mayoría de los que se envanecen con tu amistad, inspírame.

me, para que este artículo aparezca cubierto con el túpido velo de la hipocresía.

Así los conservadores, cuyas vidas todos sabemos, no se cubrirán el rostro fingiendo ruborizarse, dando lugar á que las personas verdaderamente serias y morales lancen al verlos franca y estrepitosa carcajada.

¡Ah! sí. Es horroroso lo que sucede, y los hombres de orden hacen bien en asustarse.

La prostitución femenina se exhibe descaradamente por las noches á la pálida luz de la pudorosa Diana, y los hombres vetustos tiemblan por su virginidad al atravesar ciertas calles.

Los libros pornográficos se expenden á millares, y la casta doncella con hijos se expone á ver relatadas en lenguaje crudo las íntimas escenas que representa diariamente con el capellán de la casa.

El serio personaje que escaló la cultura alquilando su virilidad á precios convencionales, se escandaliza ante la sola idea de que el amante de su esposa pueda encontrar en esos inmundos libros las enseñanzas que él le ha prodigado ensayándolas previamente en las mancebías.

El director del colegio clerical que se duerme bendiciendo la bondad que usa al presente con los pecadores el Dios que en lo antiguo abrasó con fuego del cielo las ciudades de Sodoma y Gomorra, se horripila al pensar que sus virtuosos alumnos se convenzan de que hay caminos para llegar á la perfección, si no tan rectos, más seguros que los que él les abre.

Los maridos que, imitando al patriarca Abraham, reciben presentes de los que platican á solas con su mujer, mujén de coraje al ver por esas enercujadas á las descocadas cuanto hermosas rameras que pueden á la larga quitarle la parroquia.

Los damiselos de ojos entornados, voz melosa, caderas redondeadas, paso breve y movimientos de ¡sigueme, pollo!, sufren ataques de nervios al considerar que esos libros infames incitan al vicio, pero no al vicio aristocrático que dominó en la Grecia y la Roma de la decadencia, sino al grosero y vulgar que tiene por único fin la reproducción de la especie.

Y, en suma, todos los hombres honrados por el estilo levantan justamente su voz respetable contra la corrupción hoy dominante, y achacan á la libertad los males que fomentan con su ejemplo.

¡Hipócritas y bribones como ellos! ¡Si creerán que sus aspavientos van á hacernos apartar la vista del punto donde la corrupción nace! ¡Qué! Esas groseras manifestaciones del vicio no son mas que una secuela insignificante de la inmoralidad en boga.

¿Que las prostitutas se exhiben á las altas horas de la noche y detienen el paso á los hijos de los padres que las arrojaron á la vida? Con no responder á su llamamiento, negocio concluido.

¿Que ciertos vendedores ofrecen libros pornográficos en voz baja á los inocentes hijos de familias acomodadas, que roban á sus padres para mantener una perdida? En el pecado llevan la penitencia, pues nunca encontrarán en tales libros lo que en sus casas y las de sus amigos aprendieron.

No está ahí el mal, no, ridículos especialistas en moral: el mal está en que la corrupción viene de arriba, y llevamos quince años de prostitución masculina.

En que ha sido y es de buen gusto imitar el lenguaje, el vestido y las costumbres de la canalla, siendo tanto más celebrado el hombre, cuanto más miserable es.

En que se han aplaudido acciones indignas, por estar en lo alto quienes las han cometido, honrándose en imitarlas la plebe elegante.

En que, como se le ha dado al dinero un valor absoluto, se ha prescindido de escrúpulos para adquirirlo, y se ha derrochado sin escrúpulos también.

En que nadie se avergonzó del espectáculo que dieron las clases elevadas cuando el parto de una infeliz jorobada, y todos celebran las historias picantes que corren diariamente de boca en boca.

En que parte de la prensa de orden se complace en ser órgano oficial de las horizontales que van en coche, y nos describe con fruición lo que dicen, lo que lucen y aun lo que hacen.

En que se derrochan millones por personajes políticos que no tienen más patrimonio que sus evoluciones, y ningún hombre digno deja de darles la mano, ni ningún partido se cree deshonrado admitiéndolos.

En que todo el dinero que hay en España va poco á poco ingresando en los conventos, focos de inmoralidad, y las jóvenes sin fortuna y sin trabajo se ven obligadas á prostituirse para vivir.

Y, para no hacer interminable esta enumeración, en que el agio, el robo, el libertinaje y la holganza son los únicos medios que hay de vivir desahogadamente, mientras la decencia y el trabajo solo conducen á la escasez, al presidio ó al hospital.

Los que viven de esto, con esto y por esto, son los que, convirtiéndose en atalayas de la moralidad, nos vienen aturdiendo hace días con su charlatanismo mojigato, y señalando los efectos sin atacar las causas.

Mas ¿cómo han de atacarlas, si les falta el valor honrado que se necesita para reconocer las faltas propias; ni cómo podrían hacerlo sin suicidarse?

Cumplieran las clases conservadoras con

aquello del Evangelio, «si tu pie te escandaliza, córtatelo; y si tu ojo, sácatelo», y daría gusto ver ciegos y arrastrando por los suelos á muchos individuos que hoy se han dado la consigna de aparentar que se ruborizan de los vicios que inventan, propagan y sostienen.

JOSÉ NAKENS.

UN EXORCISMO

Estaba en su establecimiento nuestro corresponsal de Peñarroya (Córdoba), cuando sintió pasos y vió grupos de gentes que pasaban en confuso tropel y con enorme ruido.

—¿Si será—se preguntó—alguna nueva invasión de bárbaros, ó de carlistas, que tanto monta? Y ya se disponía á cerrar las puertas para salvar los piadosos MOTINES y las simpáticas pesetas de las supuestas hordas invasoras, cuando se enteró de la causa de tal jarana.

De boca en boca corría la noticia de que una joven, cuyos gritos se oían, estaba recibiendo una tanda de bofetones que una mano oculta y sobrenatural le administraba. A la mayoría del vecindario no le cabía la menor duda que aquello era cosa de brujas ó del mismísimo demonio.

Intervino la Guardia civil y el alcalde, que ni vieron tal mano ni dieron crédito á la cachetina, pero los más brutos de la población, que son muchos, seguían firmes en su creencia de que allí danzaban brujas, añadiendo que si el alcalde y los guardias no las vefan, era por que son unos herejes de marca mayor.

Así las cosas y viendo que no había razones suficientes para convencer á tales gazaños, ocurriósele á nuestro corresponsal combatir la superstición con la superstición misma, y al efecto, se presentó con un guardia en casa de la *abofeteada*.

No estaba allí, porque la habían trasladado á otra casa, y allá fué nuestro amigo.

—¿Qué es eso, muchacha?—le preguntó.—¿Te siguen pegando?

—Aquí, no, señor—contestó la moza,—pero en cuanto vaya á casa, volverán los mojicones.

—No te apures por eso—le dijo.—Yo soy medio brujo, y te quitaré los malos en un tres por dos.

—¿Usted?

—Sí, mujer. Tengo gracia.

Y es verdad que la tiene el muy guasón.

Un tío de la chica, que estaba presente, se deshizo en ofertas al brujo espontáneo si lograba extraer aquellos diablejos, ofertas que éste rechazó ofreciendo trabajar gratis y exclamando:—Ya verán ustedes cómo no hay demonio chico ni grande que se me resista.

Mandó trasladar la muchacha á la misma habitación donde antes tanto le pegaban y se dispuso á hacer el exorcismo, que fué perpetrado en la siguiente forma:

Mientras un guardia tenía de la mano á la embrujada, el operador cogió de un manojo de medallas que ella tenía la que mejor le pareció, y dándosela, le dijo:

—Aprieta ahí de firme con los dientes.

Así lo hizo la moza, mientras el exorcisante pronunciaba no sabemos qué latinajos, y sería probable que él tampoco lo supiera.

—Y ahora—le preguntó después de un rato—¿sientes algo?

—No, señor—respondió ella.

—¿Ves cómo ya está hecho el milagro? En lo sucesivo, ya te dejarán en paz; vive tranquila.

La numerosa concurrencia de estúpidos que presenciaba la faena, se quedó asombrada de ver la limpieza y soltura con que nuestro amigo se trastea los espíritus infernales, y el tío de la curada se obstinaba en pagarle el estipendio de su brega, á lo cual se negó, pretextando que él vive de su trabajo y no de la curandería mística.

¿Qué opinan ustedes de la cultura de una población donde tales cosas ocurren? ¿Podrán ó no los curas explotar ese fanatismo tan cerril?

Debo hacer constar, en honor del alcalde del pueblo, persona ilustradísima, que está dis-

puesto, si la curación de nuestro amigo no surtiere efecto y volviera á repetirse la escena de las bofetadas, á meter en la cárcel á la embrujada; resolución plausible que lo sería más si la hubiera puesto en práctica desde el principio.

Si se trata de una embaucadora, debe ponerse á esa moza á buen recaudo; y si de una alucinada, llevarla á un manicomio, pues si quiera por honra nacional hay que evitar esas ridículas farsas.

CARTA ÍNTIMA

Ilustre Salustiano: Dícenme que estás ofendido con EL MOTIN porque te llamó bruto no ha mucho tiempo, y en verdad que no tienes razón para ello.

EL MOTIN ha creído, cree y creará siempre que bruto es sinónimo de cura, y esta creencia se ha ido arraigando más y más en su majín porque no pasa día sin que la vea justificada.

Tú mismo; tú que lees este saleroso semanario sin que te preocupen poco ni mucho excomuniones y anatemas, porque reconoces que eso es filfa, te regocijas saboreando la lectura de las fechorías de tus congéneres, así como ellos, estoy seguro que habrán reído á mandíbula batiente de la peregrina idea que, no sé si por inspiración divina ó por instinto, tuviste de engacharte á la noria para regar el magnífico huerto de tu propiedad.

Sírvante estas líneas de desagravio; vengan esos cinco, tómame un par de limpias á mi salud, y, ¡olé ya!

Ahora vamos á otra cosa. *Ojitos de Caray* (mote aplicado á tu ex ama Benita por los vecinos de Villacañas) está inconsolable porque le has dado la boleta siguiendo los consejos de un empecatado librepensador de esa localidad, y trata de volver á tu lado.

¡Pobrecilla! Cuando evoca recuerdos de otra época más feliz, aquella en que mangoneaba todos tus negocios, se llenan sus ojos de lágrimas (no sé si amargas) que van á perderse entre las arrugas de su apergaminado rostro.

Desde que está en la corte se ha desmejorado notablemente, y es necesario hagas lo posible para que vuelva á esa; y ya que no quieras tomarla de nuevo á tu servicio, endósala á otro de tus compañeros, si te es posible al párroco, á quien recuerdo que en cierta ocasión dió orden el arzobispo de despedir á la *Chata*, que ejercía de ama casta é inviolable, por una cuestión bastante peliaguda, al decir del vulgo murmurador, ocurrida entre el *páter* y la *mater*; por lo cual supongo que desde entonces vivirá en soledad abrumadora renegando de todos los arzobispos y todas las chatas habidas y por haber.

Tú, que eres tan justo y tan agradecido como poco aficionado á ciertos excesos, harás por la desdichada Benita, estoy seguro, cuanto te digo, si quiera sea por los buenos servicios que has recibido de ella; y como tienes demostrado que los pensamientos pecaminosos no arraigan en ti, ni tu honestidad es capaz de sufrir el más mínimo deterioro, busca sin demora un ama de esas que dan el opio y la desazón y cuanto hay que dar á cualquiera que no sea el virtuoso Salustiano, y te prometo ir á visitarte con frecuencia accediendo á tus reiteradas invitaciones.

ARTURO RAMOS.

SECUESTRO DE UN CADÁVER

En Mocejón, provincia de Toledo, falleció una niña de cuatro años, hija de un protestante que la educaba en su religión, á pesar de estar bautizada católicamente.

El padre, creyendo, como era lógico, que tenía derecho á darle sepultura en el cementerio de su religión, lo hizo en el de disidentes con arreglo al rito protestante; mas héte aquí que lo sabe el *cucaracha* y reclama de las autoridades el cadáver, á pretexto de que la niña había sido bautizada canónicamente, y la autoridad dispone que quede en depósito. El goberna-

dor, en cambio, ordena al alcalde apoyar las pretensiones del *curanfíbio*.

No conforme el padre de la niña con semejante despojo, recurre al ministro de la Gobernación, quien contesta á una comisión que va á visitarle que continúe el cadáver en depósito mientras pide informes.

No se sabe los que recibirá, pero el hecho fué que el gobernador dirigió nueva orden al alcalde mandándole que trasladase inmediatamente el cadáver desde el cementerio de los protestantes al católico, y que si encontraba oposición, requiriese el auxilio de la Guardia civil.

Cumplióse los deseos del *parrocetáceo*, y la niña fué enterrada entre los católicos, quedando atropellados los indiscutibles derechos de su padre.

Pero ¿qué se puede esperar de un gobernador que en su último oficio al alcalde dice lo siguiente?

«Considerando, que atendida la menor edad de la niña de que se trata, no puede tener el discernimiento suficiente para haber abjurado de la religión católica en que fué bautizada, y debe tenérsela, por tanto, como perteneciente á nuestra Iglesia; he acordado que el cadáver de la mencionada niña sea enterrado en el cementerio católico, etc.»

¡Qué lógica la de ese poncio-toledano!

¿De modo que la niña á los cuatro años no tenía discernimiento para haber abjurado del catolicismo, y lo tenía cuando la bautizaron para admitir ó no la religión que le imponían?

Lo que se ha cometido en este caso, para complacer al clero, es un escandaloso atropello de la patria potestad, y el robo y profanación por la Iglesia de un cadáver que no le pertenece.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Las cofrades del apostolado de la Oración, de Monzón, alquilaron á un fraileco del Corazón de María, que atiende por Mosen Antonio, para que las amenizase desde el púlpito las fiestas del Corazón de Jesús.

Llegó el tal, y lo primero que hizo fué, como es consiguiente, una burrada.

Hallándose en la estación del ferrocarril, pasó el tren correo conduciendo á un joven preso, hijo de la población, que iba á extinguir dieciséis ó dieciocho años de presidio.

Su madre y una hermana que habían acudido á despedirle, lloraban amargamente al verlo rodeado de Guardia civil, maniatado, y quién sabe si por última vez.

El chico, para infundirlas ánimo, y más por costumbre del país que con intención ninguna, dijo: «No lloréis...» y soltó una blasfemia.

Oír esto el *páter*, terciarse el manto y dirigirse furioso al pobre maniatado, todo fué uno; Los improperios que le pudo decir! Las groserías é insultos que le dirigió! La frase más suave fué que debía llevar dobles cadenas.

A los pocos momentos subió al púlpito, y como aun le duraba la ira, relató la escena, dijo que aquel joven merecía llevar miles de grillos, que era lícito dar de puñaladas á un blasfemo, y otras barbaridades por el estilo.

La madre del injuriado, que se hallaba en la iglesia, sufrió un desmayo, siendo preciso sacarla de ella en brazos.

Consecuencias de la injusticia humana. En esta época del año se obliga á los perros á llevar bozal, y á los curas, mucho más temibles que un can hidrófobo, se les deja sueltos y libres.

Así vagan ellos por los pulpitos, con grave riesgo de la tranquilidad pública.

¡Respiremos! Han hecho definitivamente las paces los obispos de Barcelona y Vich, que desde hace tiempo estaban de punta.

El motivo de su disensión fué el siguiente:

El de Vich quiso restaurar el monasterio de Ripoll, y, á pesar de los tremendos sablazos que descargó por todos los ámbitos de su diócesis, no pudo reunir lo suficiente para las obras.

En vista de esto echó un guante á los católicos barceloneses, y se fundó en Barcelona una junta requisadora de ochavos en la que hasta entraron canónigos de la catedral.

¿Qué es esto de meterse á recolectar en mi surco?—dijo el mitrado de Barcino. Si Morgades parte el

salchichón en Vich, aquí nadie corta el bacalao espiritual más que yo.

Y así se lo hizo entender á su colega en báculo.

Pero andando el tiempo, el vicense, invitado á asistir á la coronación de las Mercedes, fué á Barcelona, y Jaime, pasado ya el mal humor de los primeros momentos, le dió una *convivida* y quedaron medio amigos.

Ahora, en justa reciprocidad, el de Vich le invitó á visitar las obras del citado monasterio y en su saculenta mesa ha quedado opíparamente sellada la paz.

Se acabaron, pues, las luchas intestinas. Y esta es la ocasión de que en santa alianza se dediquen á combatir al enemigo común, ó sea el peculio de sus amados diocesanos.

¡Bolsas católicas de Barcelona y su provincia y Vich y su ídem! Ha sonado la hora de vuestro exterminio.

Ya no es *El Resumen* el mismo de antes: juraría que nos le han cambiado.

Ya no se dedica á mofarse de los respetables sacerdotes, sino á referir auténticos é incontrovertibles milagros para edificación de los fieles.

Allá va uno de su repertorio.

Un habitante de Saint Maurice d'Ibic (Francia), que al pasar con su carro junto á una cruz muy venerada en la comarca tuvo la desgracia de tropezar contra ella y tirarla al suelo, pidió para levantarla el auxilio de un transeunte, agente y jefe de la propaganda laica y masónica en el país.

—Si fuera para otra cosa, te ayudaría con mucho gusto—le contestó,—pero para eso no vale la pena que me moleste, y puedes llamar al cura.

¡Habrás visto impiedad mayor que querer que trabaje un sacerdote! Pero ¡anda que bien caro lo pagó aquel masón!

A las dos, hallándose en estado de embriaguez, un carro le pasó por cima de una pierna, rompiéndosela más abajo de la rodilla.

Deducciones que debemos sacar de tan piadoso como verídico relato: Que es pecaminoso desear que los pobrecitos curas trabajen, ni aun para levantar cruces; que debemos prestar nuestra ayuda, aunque sea para levantar la de Puerta Cerrada; y, finalmente, que ningún impío debe embriagarse para que Dios no aproveche la ocasión para castigar sus maldades.

Es verdad que eso puede sucederle y le sucede á cualquiera creyente ó infiel que, estando á medios pelos, le coja un carro por delante.

Y aun sin estarlo muchas veces.

Desde Laroles me escribe un distinguido correligionario:

«Ayer regresé de los baños de «La Salud», donde recogí de un viejo católico el siguiente indiscutible milagro: Hace algunos años se cometió un robo en la iglesia de Albondón. Los ladrones quisieron llevarse la espada de San Luis, rey de Francia; pero éste, con ser de madera y todo, opuso tal resistencia á dejarse desarmar, que no pudieron quitársela, apareciendo al otro día con ella, torcida, sí, pero íntegra.

¿Qué opina usted del milagrejo? Una advertencia: Si quiere usted que le saquen los ojos no tiene usted más que ir á Albondón y decir siquiera en broma que piensa llevarse á San Luis.»

Esto último, sí lo creo, por que esos devotos fervientes son capaces de cualquier brutalidad.

Respecto al milagro, digo que no le veo la punta. El milagro resultaría si el santo, en vez de limitarse á retener el arma con toda la fuerza de sus puños, la hubiese empleado en defender las alhajas que se llevaron los ladrones, dejando un par de ellos tendidos en el templo.

Pero harto saben, tanto los ladrones de iglesias como los curas, que los santos de palo ni chistan ni oponen resistencia alguna.

Por eso abusan de ellos unos y otros.

Ya quisiera el cura de Peguerinos saber aprovecharse del confesonario, como lo hace otro *cuerdo* conocido mío.

A éste se le presentó un joven confesándole que había tenido que ver con cierta señora, y ¿qué más quiso oír el *sotana*?

No había concluido de dar la absolución al penitente, cuando se puso el manto, se caló la teja y se fué á casa de la pecadora, amenazándola con divulgar lo ocurrido si no accedía á no sé qué cosa, como efectivamente accedió.

Pero aún tiene más gracia lo que le sucedió á un feligrés suyo. Le llevó una niña á bautizar, y declaró que le había administrado el bautizo preventivo, ó sea el agua de socorro.

—¡Eso es un pecado mortal!—dijo el cura;—y en castigo te impongo la abstención de todo trato matrimonial con tu mujer hasta que yo te avise.

Poco tiempo después le levantó el veto, diciendo: —Anda, hijo, ya puedes...

La penitencia, aunque graciosa, fué injustísima, porque imponía á la mujer la misma abstención que al marido sin culpa alguna.

A no ser que el *sotana* se encargara de compensar de algún modo el perjuicio que se le irrogaba, que en ese caso nada tendría que decir.

Buena algarada se va á promover entre las innumerables hembras que llevan el nombre de Leonor.

Un periódico tan versado en asuntos de la corte celestial como *El Diario de Cataluña*, dice:

«No sabemos por qué causa, en la mayor parte de los calendarios que son copia del de Castilla figura en el día 1.º de Julio Santa Leonor.

En vano hemos recorrido el Martirologio romano, las vidas de los Santos, el *Flos Sanctorum* de Rivadeneira, el Padre Croisel y otros, pues en ninguno hemos encontrado á la tal Santa Leonor Mártir, lo cual nos hace creer que no ha existido nunca, sino que fué un error de imprenta el hacer figurar esta Santa en el calendario de Castilla.»

Bueno. Y ahora ¿qué deben hacer esas mozas á quienes los curas han puesto un mote de camamas? Exigirles los cuartos del bautizo, ó sacarles los ojos si no los sueltan.

Creo que tendrán que apelar á lo último, porque es más fácil sacarle á un cura un ojo de la cara que un *ojo de buey*.

Sabidas son las disensiones entre la República de Venezuela y los ingleses, por pretender éstos extender los límites de su Guyana en territorio que los venezolanos estiman como suyo.

Pues bien. ¿A que no adivinan ustedes la solución del conflicto que propone un tal Rivero, clérigo que pasa por el primer charlatán sagrado de la República?

Pues nada menos que se promueva una inmigración de frailes para oponer la religión católica á la protestante de sus vecinos, y hacerles una guerra religiosa.

Es hasta donde puede llegar la brutalidad de un cura, arrimando el ascua á su sardina en perjuicio de su patria.

¿Provocar una guerra religiosa? ¿Qué más quisieran los ingleses para justificar sus pretensiones á los ojos de los demás frailes?

Cada vez me convengo más de que los curas están dispensados de tener sentido común.

El gobernador de la provincia ha prohibido, y con razón, que los organilleros ambulantes empuñen el manubrio de sus *artefactos* en las horas que los vecinos dedican á dormir la siesta.

Vemos con gusto que la autoridad vela por el reposo de sus administrados; pero para que éste sea completo, es necesario que esa prohibición se haga extensiva á las campanas de las iglesias, porque para el infeliz mortal que tiene la desdicha de vivir junto á una de ellas, sobre todo si es de convento, ni hay siesta, ni reposo, ni tranquilidad posible.

Esta prohibición evitaría también el *timo* que algunos padres económicos vienen dando á la ley de reclutamiento, en la siguiente forma:

¿Que tienen hijos próximos á ingresar en el ejército? Pues se van á vivir junto á una iglesia y el chico queda exento del servicio, porque á la semana está más sordo que una tapia.

¿Qué campanitas, Señor, qué campanitas y qué campaneros!

Poco faltó para que al *parrocetáceo* de Mondáriz le rompiesen la crisma de un garrotazo, y todo por meterse en camisa de once varas.

Iba dirigiendo la procesión de San Pedro, cuando vió que un individuo (algo tomado de la *bebía*) no se quitaba el sombrero.

Verle, salirse de la cuadrilla, y dirigirse á él con ademanes y palabrotas de plazuela, todo fué uno.

El émulo de Noé seguía tan fresco sin hacerle caso, hasta que el *páter* se propuso á echarle la mano al sombrero para quitárselo.

¡Nunca tal hiciera! El agredido, que llevaba una estaca como un roble, la enarboló y dirigió al *curiana* un estacazo, que si, como se perdió en el vacío, le alcanza la mollera, allí da fin á sus misereres.

No debe ser nada lerdo ese ciudadano *curda*, pues se portó como un cuerdo.

En una casa de las inmediatas de San Ginés de Agudells se presentó una mujer pidiendo que la dejaran llenar un cántaro de agua para el párroco.

Contestóle la dueña de la casa que no podía acceder á su petición, y á poco rato se presentó el propio cura en busca de su comisionada.

Enterado de la negativa, empezó á blasfemar como un carretero, amenazando á los dueños de la casa después de dirigirles palabras tan cultas y evangélicas como *ladres, pillos, asesinos, me la tenéis que pagar, vos huig de colgar*, etc.

Todo esto con la mano puesta en uno de sus bolsillos, por el que asomaba la culata de un arma de fuego.

Se va imponiendo la necesidad de armarse hasta los dientes para rechazar las bruscas acometidas de los energúmenos de sotana.

¿Qué cuco es el rector de la iglesia del Corazón de Jesús, en San Sebastián!

Exige que las devotas que asisten á sus sermones permanezcan sentadas, y, como no han de hacerlo en el suelo, tienen que alquilarle á él las sillas, y así se gana un perro chico por cabeza.

Sólo sabiendo lo buscavidas que es, se comprende que, al anatematizar el otro día á los periódicos liberales de Guipúzcoa, no fulminase sus iras contra todos ellos, como se usa entre *curarachas* carlistas, sino que dijera que privadamente indicaría á quien se lo preguntase cuáles periódicos podían leerse y cuáles no.

Querrá convertirse en agente de suscripciones de determinados periódicos, y añadir así unos cuartos más á lo que le producen sus misas y el impuesto sobre las posaderas de sus feligresas.

Estando celebrándose una misa en la parroquia Begijar (Jaén) entró en la iglesia un individuo y acometió con una navaja á su esposa y á otras señoras, una de las cuales resultó herida en la cara. Los propósitos del esposo amantísimo serían éstos:

—Ahora cojo á mi mujer santificada—se diría—le doy dos *mojás*, y se va derecha á la gloria, dejándome en las mías.

Y para que no se aburriese por el camino, quería enviarla acompañada de otras dos correligionarias.

Los católicos, cuando toman con calor eso de enviar almas al cielo, no se paran en barras.

Por eso debemos huir de los sitios que frecuentan.

¡Al fraile! ¡al fraile! gritaban días pasados los chiquillos de Granada, apedreando á uno que llevaba una *jumera* digna de un prior. Detenido por la policía, resultó ser un lego procedente de Antequera.

Exhibió un certificado de buena conducta, expedido por el párroco de esta última población, y dos credenciales de haber sido guarda de consumos en Málaga sin perder su carácter de fraile, aunque ocultándolo. Se llama José Pérez Torres y pertenece á la congregación de la Sagrada Familia.

El gobernador lo ha puesto á la sombra sin consideración á sus elevados parientes, falta grandísima de consideración que aplaudo como se merece.

Del colegio de huérfanas de Compostela se ha fugado una hermana de la Caridad, llamada sor Purificación.

Esta sor, que dió mucho que decir entre las educandas por el desmedido afecto que profesaba á una de ellas, se ha ido á vivir con su amiga íntima, y juntas se las ve en los paseos más públicos, sin importarse nada á la ex monja, que ahora viste y peina á la moda, las maliciosas miradas y murmuraciones de las gentes.

¡Buena anda la moralidad en los conventos! Si en los de varones predominan las costumbres de Sodoma, los de hembras son sucursales de Lesbos.

Aumentadas, pero sin corregir.

Pues sí; hubo misiones en Sax (Alicante), y uno de los tres charlatanes jesuitas, después de los consabidos ataques á los masones y librepensadores que vienen hoy á constituir el repertorio de los predicadores bárbaros, la emprendió contra los espiritistas, diciendo que la familia de un general que había muerto profesando esas opiniones, decía que estaba ahora en la luna trabajando de ranchero.

En cambio, el día que él muera no hace falta que su familia diga dónde está para que todos lo sepan. Tirando de una carreta en cualquiera de los innumerables planetas que pueblan el espacio, ateniéndome á las teorías espiritistas, en que no creo.

Sotana de Serandinas: Desde que no te hago una caricia (casta, por supuesto) es, según me dicen, hecho un cebón. De igual beneficio disfrutaban tus tres frescachonas amas.

Y el caso es que tenía que preguntarte una cosa y no recuerdo cuál en este momento...

¡Ah! sí... ya caigo. ¿Qué es eso que me han dicho de si confiesas o no en la sacristía y á puerta cerrada, á tus feligresas jóvenes y guapas?

Como sea cierto, voy á darte más disgustos que brutalidades has dicho contra El Motín en tu precada vida.

Y el que tenga tienda, que atienda.

Ante la audiencia de Manresa se ha visto en juicio oral la causa seguida contra un novicio de un convento de frailes de dicha ciudad, por haber propalado la falsa noticia de la muerte de un compañero suyo.

Varios comodísimos reverendos que, citados como testigos no comparecieron, se han chupado las correspondientes multas que prescribe la ley de enjuiciamiento criminal.

Me alegro. A ver si así se convencer de que no tienen ningún fuero ni privilegio que los exima de cumplir las leyes como los demás ciudadanos.

Se va Rodrigo, aquel Rodrigo de Pravia, incansable reclutador de vírgenes pretéritas, consolador y apóstol de doncellas menesterosas y averiadas.

Se va á distantes y calientes climas, no tan calientes, sin embargo, como su corazón fogoso por la salvación de sus ovejas.

¡Cuánto le van á echar de menos sus protegidas! ¡Cuánto suspiro, cuánta lágrima se llevará tras sí!

¡Y cuánto se alegrarán de perderle de vista los pravianos sensatos! Valiente peso, ó mas bien ¡valiente pesadilla se les quita de encima!

Se quejan y emigran los vecinos de Antequera, bajo el fútil pretexto de que no tienen pan, sin advertir que en cambio tienen otras gangas de que carecen muchas poblaciones.

Un convento de capuchinos, dueños de una gran extensión de terrenos; otro novísimo de trinitarios, y, para colmo de ventura, esperan una remesa de agustinos.

¡Y aún se lamentan esos obreros sin trabajo! No tienen perdón de Dios... ni bocado que dar á sus hijos, que es lo más triste.

Días pasados se celebraron dos misas en la capilla que guarda los restos del insigne Alejandro Herculano, costeadas por la comisión ejecutiva del monumento al célebre historiador.

No hay que decir las piadosas ganas con que rezarían los cuervos por quien tantos disgustos les dió, sobre todo con su *Historia de la Inquisición*.

Pero ¡qué demonio! Los curas son así. Pagándoselo bien, son capaces de misear á la salud del moro Muza.

Según *La Correspondencia Militar*, á un cura de Olot le han autorizado para reparar y abrir al culto una ermita que sirvió de fuerte durante la última guerra civil, y que hasta ahora ha estado en poder del ramo de Guerra.

Un fuerte que antes fué ermita,
y vuelve á serlo después,
apuesto dos cabecillas
que será fuerte otra vez.

El gobernador de la Coruña encarga á sus agentes la busca de las alhajas robadas en la iglesia de San Agustín de Santiago; que es como si les encargara que buscasen la solución de la cuadratura del círculo.

No es fácil encontrar las alhajas que caen en manos de los ratas místicos.

En seguida las funden al calorcillo de la piedad.

En Salamanca ha sido detenido un devoto llamado Pablo Asiain, timador que hace dos meses se fugó de Madrid con cuarenta mil duros que varios cristianos de buena pasta le habían confiado para construir un convento.

¡Qué devotos se dan en estos tiempos! ¡Al menor descuido timan al sursum corda!

¿Que quién es el papá de un niño dado á luz por la hija del sacristán de San Miguel, en Compostela?

—Ni lo sé, ni tengo medio de averiguarlo. Hasta hace poco trabajó allí de teniente cura un ciudadano que tal vez nos hubiera sacado de dudas; pero como ya no está, tendremos que quedarnos con la gana.

Pues cayó una exhalación
en la iglesia de Alacón,
y al muy respetable San
Roque, le partió su can.
En cambio esta Redacción...

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Requena.—No sabemos una palabra del asunto á que se refiere, ni podemos ocuparnos de él, por no ser usted suscriptor ni tener el gusto de conocerle.

Monzón de Campos.—Cuando ese suscriptor de Palencia á quien usted alude, nos escriba garantizando las noticias que usted nos envía, tendremos mucho gusto en publicarlas. Hasta entonces no.

Cartagena.—Un liberal.—Tiene V. á su disposición las dos pesetas que me envía como pago de la inserción de lo que llama comunicado y sólo es una sarta de disparates mal dichos.

PALOS Y PEDRADAS

Por decreto del ministerio de Fomento, se prohibió que fuesen comisiones de profesores de institutos á examinar los colegios incorporados, excepción hecha de los del patronato de la corona en el Escorial y Huérfanos de la Infantería en Aranjuez.

En este último, que es un establecimiento fundado por una sociedad de oficiales del arma, bajo el patronato de la Dirección y con profesores oficiales del ejército, que cobran su sueldo de oficiales por servir á una sociedad, benéfica, pero sociedad al fin, se admiten externos que no son huérfanos ni pobres, pues suelen ser hijos de oficiales que tienen su paga.

Pues bien; para examinar á unos y otros alumnos, ha ido allí una comisión del Instituto de San Isidro, siendo así que el decreto sólo concede ese privilegio á los huérfanos.

Claro está que esto resulta en perjuicio de los colegios particulares de la población, y por esta razón el director del titulado *El Salvador* ha presentado una protesta que creemos muy fundada y justa, mas que por lo mismo tememos que no sea atendida.

Recomendamos á nuestros suscriptores que piensen tomar baños de mar en Alicante, que visiten los titulados *El Ferrocarril*, propiedad de un distinguido correccionario nuestro, donde encontrarán excelente limpieza, servicio esmerado y notable economía, como puede juzgarse por los siguientes precios:

Baños por una hora para una familia, veinticinco céntimos.

Hay bañeros para caballeros y señoras, costando sólo diez céntimos cada servicio.

El día 14 del actual se celebró en Linares un meeting conmemorativo de la inmortal Revolución francesa, reinando el mayor entusiasmo y el más elevado espíritu.

Asistieron á la reunión todos los republicanos de la localidad, sin distinción de matices, y se pronunciaron elocuentísimos discursos.

Actos como ese honran á quienes los verifican.

Lo que es en Ollite hay unos republicanos, que ya, ya. El que no tiene hijos domesticándose para curas, confiesa, comulga y, si se tercia, ayuda á misa.

El día que venga la República, valientes puntales... digo, valientes tarugos, tendrá en esos ciudadanos inertes en monaguillos.

El día 8 del actual falleció en Vigo D. Juan Padin Iglesias, probo é inteligente corresponsal que fué de *El Motín* en dicha ciudad, y persona que gozaba de generales simpatías por su honradez y excelente carácter.

Reciba su familia el testimonio de nuestro sentimiento.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Nuestro querido colega *La Tramontana*, de Barcelona, ha publicado, en conmemoración de la toma de la Bastilla, un interesantísimo número extraordinario dedicado á la Revolución francesa de 1789.

Contiene excelentes dibujos, entre ellos los retratos de las mujeres y los hombres más notables de dicha revolución, los de Luis XVI, María Antonieta y el Delfín, las escenas de la decapitación de los dos primeros, la reunión de los Estados Generales, el célebre Juramento del Juego de Pelota, La Toma de la Bastilla, Los Girondinos al pie de la guillotina y otros varios episodios. Además, contiene la música y letra francesa de la *Marsellesa* y el arreglo de la misma en castellano y catalán.

El texto es también interesantísimo, por lo que recomendamos á nuestros lectores la adquisición de dicho extraordinario, que consta de 16 páginas en folio, y se vende al ínfimo precio de un real en la administración de *La Tramontana*, calle del Fomento, 1, 1.º, Barcelona, y en las principales librerías y puestos de periódicos.

Las Fronteras de la Locura, por el Dr. A. Cullerre, miembro correspondiente de la Sociedad Médico-Psicológica de París. Versión española de Antonio Atienza Medrano.

Hoy que las cuestiones concernientes á la locura lla-

man tanto la atención, no sólo de médicos y legisladores, sino del público en general, esta obra es de suma importancia.

En ella se analizan, con los alienistas más reputados, los innumerables desórdenes del espíritu y de la sensibilidad moral que proceden de la enajenación mental ó conducen á ella.

Forma un elegante tomo en 8.º mayor de 376 páginas, y se vende al precio de cuatro pesetas en la administración de *El Progreso Editorial*, Prado, 22, y en las principales librerías.

El Crimen de Orcival, novela de Emilio Gaboriau. Versión española de D.ª Joaquina García.

Esta obra, una de las que más fama han dado á su célebre autor, ha sido publicada por *El Cosmos Editorial*, y forma los volúmenes 128 y 129 de tan selecta biblioteca.

Véndese al precio de cinco pesetas los dos tomos en rústica, y seis en tela, en la administración de *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías.

El distinguido publicista D. Eusebio Freixa y Rabasó acaba de poner á la venta las siguientes obras:

Guía de consumos y del impuesto sobre alcoholes, décima octava edición, su precio 2.50 pesetas.

Novísima reforma del impuesto sobre aguardientes, alcoholes y bebidas espirituosas, 50 céntimos.

Reglamento especial para el resguardo del impuesto de consumos, con notas, 50 céntimos.

LIBROS PORNOGRÁFICOS

Hoy que los periódicos neos y conservadores ponen el grito en el cielo contra ellos, tenemos el honor de recordar al público que en esta honrada y decente casa editorial hay una obra que excede en obscenidad á cuantas pudieran inventar cuantos hombres cínicos han sido desde el principio del mundo.

La moral jesuítica, ó sea controversias al santo sacramento del matrimonio, por el célebre teólogo Tomás Sanchez, de la Compañía de Jesús, se titula la obra.

Obra que, si no nos respetáramos tanto y le hubiéramos puesto unas laminillas inspiradas en el texto, haría por completo las delicias de nuestras públicas clases conservadoras.

OBRAS NUEVAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

6

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

MORAL JESUÍTICA, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LA SOBRINA DEL PÁRROCO, por Pedro J. Solas.—Una peseta.

LA RELIGIÓN NATURAL, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.